

## MOMENTO ORANTE

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.  
Hacemos silencio interior.  
Pedimos al Espíritu: que abra los oídos del corazón a la escucha.

Canto: VEN ESPIRITU. VEN ESPIRITU. VEN ESPIRITU

- Escuchamos:
  - Los acontecimientos recientes.
  - El grito de los hermanos que sufren.
  - Lo que llevamos en el interior: sentimientos, deseos, anhelos...
  
  - La PALABRA DE DIOS: Lc 2, 46-52
  - Un canto: MARIA GUARDA TODO EN SU CORAZON
- Con MARÍA repetimos silenciosamente en nuestro interior:

*“Le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles”.*

*“Los que le oían estaban estupefactos por sus respuestas”.*

*“Ellos no comprendieron la respuesta que les dio”.*

*“Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”.*
- Oramos todos:

Gracias, María,  
porque no sólo nos sabes escuchar  
sino que luego sabes repetir  
lo que nos has escuchado, a tu Hijo Jesús.  
Sabes transmitirle nuestras penas,  
nuestros anhelos, nuestras cruces...  
y sabes pedirle para todos  
perdón, comprensión, misericordia.
- Padre nuestro

*“Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios”*

## FICHA 11

# ¿CÓMO ESCUCHAR LA PALABRA?

El Espíritu nos enseña a orar. Pone en nuestras manos y bocas la Palabra de Dios. Dios es Amor, y el amor es comunicación, diálogo, palabra cercana y entrañable que nos ha dicho en Jesús. Sabemos que Dios nos habla en la Escritura y en la liturgia, en el periódico y en el hermano, en el tráfico de la ciudad y en el secreto del propio corazón. Por eso tenemos que colaborar con el Espíritu aprendiendo, con nuestro esfuerzo, su lenguaje.

## Escuchar, todo un arte

• **Una experiencia humana a la base:** Escuchar es mucho más que oír. La escucha supone disponibilidad. Quien decide escuchar tiene que hacer espacio y silencio en su interior; abrir no sólo los oídos, sino la mente y el espíritu; ponerse en actitud de diálogo; en deseo de compartir alegrías, penas, dudas, seguridades; supone, por fin, voluntad de compromiso. *“El primer sentimiento simple que quiero compartir con vosotros es lo que disfruto cuando realmente puedo escuchar a alguien. Me pone en contacto con él, enriquece mi vida”* (C. Roger).

• **La Palabra es sobre todo revelación y presencia de Dios en la historia.** La Palabra de Dios es la vida: Dios, al crear la vida, ya está comunicándose con nosotros, diciéndonos su Palabra: ¡Vive! *“Lo que sucede es que el pecado nos vuelve ciegos y sordos frente a esa Palabra incapaciándonos para encontrarlo presente en la realidad”* (San Agustín).

• **La Palabra de Dios es su Hijo.** En Él nos muestra su intimidad, sus planes de salvación. *“Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo”* (Hb 1,1-2).

• **Orientados hacia la escucha:** cada palabra de Dios dicha y creída por el hombre pone en marcha la oración: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”* (1Sm 3,5). Nada desea tanto Dios sino que le escuchemos. A lo largo y a lo ancho de la Escritura resuena este estribillo: *“Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios, uno es el Señor”* (Dt 6,4).

Quien escucha de verdad responde después filialmente.

- **Poner la vida a la escucha de la Palabra:**
  - Escuchar la Palabra es construir sobre roca (Mt 7,24).
  - Escuchar la Palabra exige ponerla en práctica (St 1,21-22).
  - Si la Palabra permanece en nosotros, lo que pidamos lo recibiremos del Padre (Jn 15,7).
  - Somos fruto de la Palabra (1 Pe 1,22-23).

## ¿Cómo preparar el terreno?

Recordando la Parábola de la semilla (Mt 13,1-9).

Preparación de los pasos previos:

- *De la superficialidad a la hondura:*
  - del ruido al silencio.
  - salir de la ausencia para entrar en la presencia
- *De la pasividad a la creatividad:*
  - de lo mortecino a la vida
- *Del individualismo a la comunión*
  - del yo a la relación con el Otro y los otros

## Saber leer la Palabra

- Pidiendo luz al Espíritu para no leerla ni escucharla al estilo de otras lecturas; para no acercarnos con sentido crítico ni docto; para descubrir en ella la voluntad del Señor sobre nosotros.
- Tomar conciencia de que hacemos lo que el sembrador. Cada semilla hay que depositarla en la tierra en la forma y en la cantidad precisa. Por eso al leer la Palabra tengamos en cuenta:
  - Encontrar un ritmo de lectura.
  - Leer despacio.
  - Dar un tono apropiado al texto que leemos.
  - Comprender lo que se nos dice.

## Saber acogerla

La Palabra, como la simiente, es como un niño que precisa de todos los cuidados para que arraigue en la vida y crezca.

Para escuchar la Palabra necesitamos:

- Recordarla. Repetirla en nuestro interior.

- Pasarla a nuestro corazón, intentando sintonizar con los sentimientos que tuvo, por ejemplo, Cristo en el momento de pronunciarla.
- Recorrer con la Palabra nuestra vida, dejarla que penetre hasta los rincones de nuestro vivir, sobre todo, los más resecos.
- Dialogar con la Palabra. Esa misma Palabra que Dios nos ha dicho devolvámosela a Él. Entablemos conversación amistosa con Él, como hizo la Samaritana.
- Quedar silenciosamente en la presencia de Dios, sintiendo su mirada de amor sobre nosotros.

## Los frutos de la escucha

- **Quien escucha vive:** *“La Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas, y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón”* (Hb 4,12).
- **Quien escucha tiene una vida fecunda:** *“Como empapa la lluvia la tierra y la fecunda, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié”* (Is 55,10-11).
- **Quien escucha la Palabra de Dios se compromete a escuchar:**
  - - *A los hermanos:* Dios nos habla a través de ellos: de sus ilusiones, de sus problemas, de sus carencias o vivencias de fe.
    - *Los acontecimientos* que puedan estar pasando en el mundo y en tu pequeño mundo.
    - *El Magisterio de la Iglesia*, a través de la palabra del Papa, de los obispos o de los documentos eclesiásticos.
    - *A uno mismo*, el cuerpo, los estados de ánimo, las sensaciones de cansancio, dolor, armonía, inquietud; los motivos profundos. También por medio del cuerpo Dios se comunica con nosotros.
    - *Al grupo de oración:* vete más allá de las palabras que se pronuncian. Entra en la vida que esas palabras revelan, en la historia que hay detrás de cada persona. Porque aprendiendo a escuchar a los hombres, estamos ejercitándonos para escuchar a Dios, que nos habla siempre el lenguaje del amor.